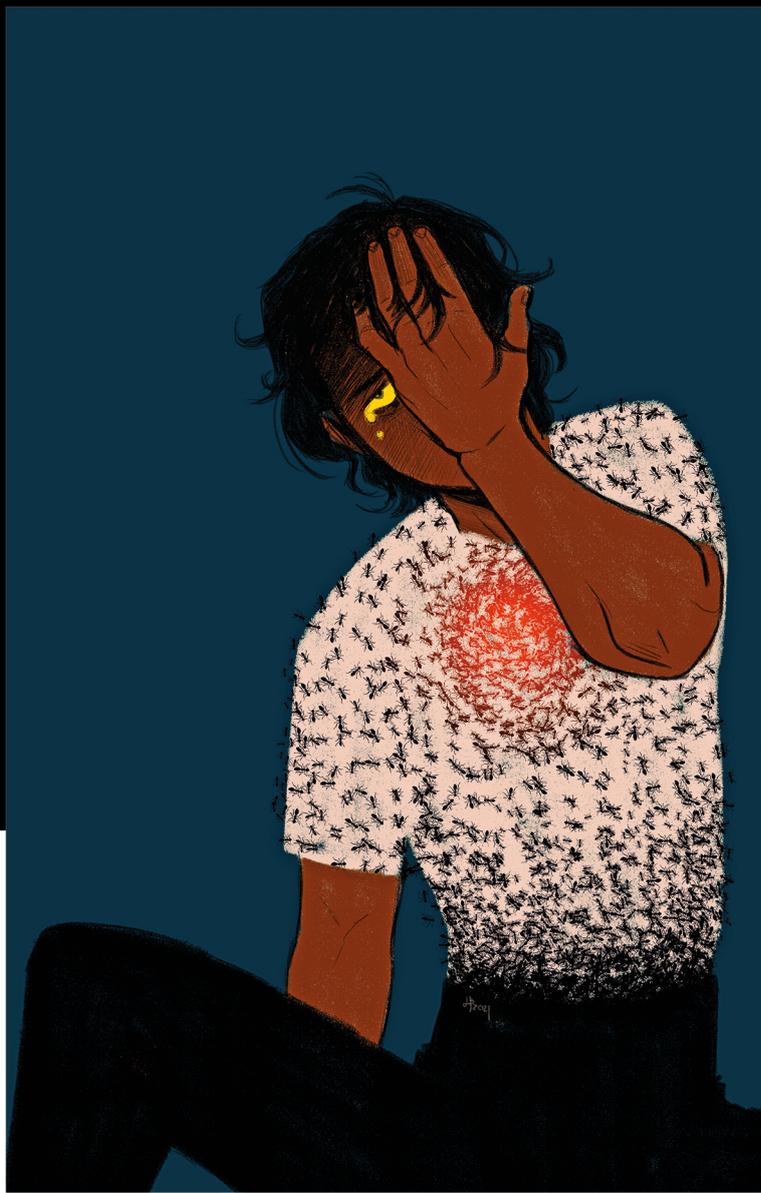


Canción de pájaros enterrados

KARELI REYES CASTRUITA





Canción de pájaros enterrados

CLAUDIA KARELI REYES CASTRUITA





María Angélica Granados Trespalacios

Presidenta Municipal

Rebeca Alejandra Enríquez Gutiérrez

Directora del Instituto de Cultura del Municipio

Flor de María Navarro Pastrana

Gustavo Macedo Pérez

José Iván Cruz Estrada

Arturo Loera Acosta

Victoria María Montemayor Galicia

Luis Fernando Rangel

Víctor Velo

Vocales editorialistas

Ramón Alejandro Carrillo Mercado

Programa Editorial

f / CreaturaEstudio

Diseño y maquetación

Tzeitel Velo

Corrección de estilo

Lidia Barrios

Arte de portada

D.R. Instituto de Cultura del Municipio
Coordinación de Fomento a la Lectura y
Programa Editorial Municipal
Av. Teófilo Borunda Norte # 1617
Chihuahua, Chih. C.P. 31000



PRIMERA EDICIÓN

AÑO 2020-2021



La promoción de la lectura es un reto para el funcionariado público de todos los niveles, por eso, cuando logramos establecer estrategias para eliminar poco a poco las barreras entre el público y los materiales de lectura, lo consideramos motivo de celebración.

Durante esta administración municipal concretamos un proyecto sin antecedentes en el estado: la digitalización de todos los libros publicados bajo el Programa Editorial Chihuahua, en sus ediciones de 2018, 2019 y la del 2020, que estamos poniendo a disposición de la ciudadanía en general. Nuestro objetivo es ampliar el alcance de nuestras colecciones y distribuir los libros físicos en las áreas y con las personas que así lo requieran, a la par que se pueden descargar en la página web del Programa Editorial.

El democratizar el acceso a las publicaciones editadas por las instituciones debe ser una prioridad, no sólo por la promoción misma de la lectura, sino porque cada uno de los libros que se encuentran en nuestras tres colecciones (Soltar las Amarras, Con Trayecto e Historias de mi Ciudad) son un testimonio de la creación literaria que se está generando en el municipio, donde se vislumbran voces originales, críticas, con gran capacidad de análisis y de ser universales expresándose desde un contexto local.

Nos enorgullecemos de ser un espacio de difusión del trabajo creativo de escritoras y escritores tan talentosos. Enhorabuena por ello y sigamos celebrando la vida del libro.

EL ANDAR ERRANTE EN LA CANCIÓN DE PÁJAROS ENTERRADOS

El poemario de Kareli Reyes es una aventura que nos invita a recorrer el sinuoso camino de la vida asediada por los avatares de la cotidianidad que sorprenden al ser y lo sumen en una introspección que lo lleva a cuestionar y descifrar sus inexplicables enigmas y desafiar sus demonios y quimeras.

En una composición tripartita, la *Canción de pájaros enterrados* abre con un primer bloque, el *Canto de ahogarse en hormigas rojas*. Es el punto de partida para el reconocimiento de esa incertidumbre que aflora en la conciencia que se reconoce en un estar «retrocediendo», en un divagar que no le precisa el rumbo a seguir, un cúmulo de cicatrices que marcan una fatalidad que culminará en una especie de aniquilamiento, donde el espíritu finamente languidece. En ese “campo ácido” en que la voz poética expresa su desasosiego, hay un deterioro anímico que busca afanosamente el lugar donde cobijar su congoja alejando el temor de ese mundo que se ha vuelto amenazante y que orilla a buscar un sitio para esconderse.

El sujeto lírico inicia una travesía en la cual va desprendiéndose de todo lo que lo ata y lo aprisiona. Se libera de todo aquello que considera que ya no le es útil y se queda sumida en un vacío eterno que acrecentará su aflicción. Ante esta circunstancia, surge la necesidad de entablar el vínculo con el otro, ya sea a través del poema, de la palabra que pueda expresar lo que siente, o al menos «describirte, descubrirte». Es una voz atormentada que vive en el encierro y clama por liberarse de él aunque muy a su pesar se percató que «la tristeza durará para siempre», que «solo existen recuerdos» y se es incapaz de emprender el vuelo.

En esta lucha constante, todo intento, por vano que sea, no deja de doler y lo más absurdo es que quizá «no siempre tiene sentido explicarlo, sino vivirlo y eso intento». En esta vorágine de emociones, el sujeto lírico experimenta una especie de ahogo que lo sume en los bordes del «fin del mundo». Finalmente, hacen su aparición las hormigas cual presagio de una muerte inminente. En un espacio onírico, la muerte va haciendo acto de presencia acompañada de las hormigas rojas. En una reminiscencia infantil y en un fervor religioso de acabar con ellas decapitándolas, la angustia que ahora la invade, le provoca perder al sujeto lírico «la cabeza», imaginando que ahora «bajó un Dios de odio, amo de insectos, a castigar a su hija corrompida, pueril asesina». En esta metáfora onírica cual pesadilla que atormenta, lacera el interior no solo de su mente sino también de su sentir.

La segunda parte, la *Oración perdida en las paredes de un templo* evoca los ecos de ciertas plegarias y rituales. En una alusión a los «pies ligeros de aire que hacen danza» afloran las imágenes de la raza ancestral que ha recorrido «selvas y estepas», una urdimbre que parece necesaria para continuar el tránsito por la vida. Situada entonces en «los cuatro puntos cardinales», se sitúa en el propio eje de su vida para «sentir la llama del primer fósforo que encendió tu vida». Un fuego que la acompaña pese al riesgo «de quemarlo todo».

La nostalgia se hace patente en la *Canción repetida* que recurre a la figura de Edel, como recurso para evocar la ausencia del ser querido, aquél que era portavoz de la canción y que «hoy en día eres el eco inasequible en una canción repetida cual arma que abre el pecho». La memoria transita por un camino doloroso y en un afán por rescatar lo que ya no se tiene, entona una canción como una especie de himno que invoca a quien ya no está. Edel por su parte, «seguirá escribiendo, pero no lo escucharemos».

El caso de *Piedra* es interesante porque incorpora figuras mitológicas en este andar errante del universo lírico de *Canción de pájaros enterrados*. En una

refundición del mito, Perseo habiendo derrotado a Medusa, su corazón ha sido petrificado y reconoce en ello la culpa por haber matado a Medusa. Esto propicia que esta petrificación del ser mitológico se fusione con otras reminiscencias religiosas como las del cristianismo, al mencionar «estar libre de pecado» al cumplir su destino, ser cómplice de él. Incluso ser solidario de otros mitos como el de Sísifo. La figura de una mujer derrotada es utilizada para representar la piedra angular sobre la cual «germinó la tierra» y «nacieron hijos que sangran». Es interesante la manera en que se resignifica el mito y cómo se funde con una nueva construcción simbólica a esta Medusa como figura pétreo, donde «el hombre escribió por primera vez su historia en una piedra» y donde «nos vemos en el reflejo de la piedra».

Cánticos de hambre establece una conexión bíblica con los cuarenta días que Jesucristo pasó en el desierto y expresa toda la pesadumbre, malestar y zozobra que padece el hombre, concentradas en la figura de «las horas de hambre». Hay una invocación a Dios, implorando perdón por las «palabras de aciago» y los «cánticos sepultados». La presencia divina continúa en *A Dios este juego no le interesa* en una especie de ironía donde la creación del hombre, a imagen y semejanza de Dios, se ha rebelado ante su creador y «entonces decidió inventar a Dios, y existió otra guerra». La fe se ha trastocado y «los hijos del hombre se cansaron de su existencia».

Letanías es uno de los poemas más poderosos del poemario. Siendo la letanía una oración que invoca y solicita a la divinidad una petición, una intervención. La plegaria que el sujeto lírico expresa es la de un alma atribulada que busca discernir en su interior lo que provoca ese vacío profundo, quieto, negro, eterno, espiritual. Apela a la escritura como una forma de exorcizar demonios que lleva dentro, como una manera de liberar el cansancio, una pesadez existencial que irónicamente «ocupa muchos de mis espacios de vacío». En este tenor, continúa *Misterios de hora santa*, pues en la continuación de esa invocación que ha iniciado su alma esta «desbor-

dándose en irisación de autodescubrimiento». En ese proceso evoca todo el trajinar de una vida que va desde el alumbramiento hasta el presente, pasando por momentos de rabia y rebeldía, de osadía y de desconcierto. De culpa y de pecado.

La tercera parte es el *Canto final. Últimas notas de la memoria*. Continúa la memoria siendo un hilo conductor en este trajinar por la vida, que inicia con la imagen de un río marchito donde solo quedan piedras, se ha perdido el agua que fluye. Ante la imagen del río marchito, ronda la presencia de la muerte, más cuando la nostalgia hace evidente nuevamente la ausencia del ser querido. La muerte que carcome los cuerpos y acaba por aniquilar todo vestigio humano. En vano «buscan despertar y no pueden y solo lloran, en su propia soledad, su propia muerte». La muerte se convierte entonces en una figura que acompaña siempre, que se esconde bajo la piel incluso de quien está vivo, pues se lleva latente en la memoria.

A manera de coda, cierra el poemario con *Breve despedida a un pájaro enterrado*. El sujeto lírico que ha transitado por la memoria y el recuerdo, la nostalgia y cierta melancolía, el dolor y la congoja trata de cerrar el círculo al dar la despedida al pájaro que ya no puede volar y que ha sido enterrado. La memoria sigue debatiéndose con tribulaciones y quimeras, para permitirse transitar por un duelo sin que atormente el recuerdo.

Canción de pájaros enterrados es un poemario donde Kareli Reyes explora el dolor ante el recuerdo y el papel que la muerte juega en nuestras vidas y cómo trastoca nuestra forma de reaccionar ante el mundo. Con una composición lírica bien cuidada, un manejo del lenguaje atinado y preciso, construye imágenes que le dan una fuerza metafórica de gran belleza. Hay una gran unidad en todo el libro así como en la estructura que maneja esta travesía por la que transita el alma atribulada en el andar errante de la *Canción de pájaros enterrados*.

Mónica Torres Torija G.

Chihuahua, Chih. a 23 de julio de 2021

ÍNDICE

I CANTO DE INICIO

17

AHOGARSE EN HORMIGAS ROJAS.....	17
ESTOY RETROCEDIENDO.....	18
CAMPO ÁCIDO.....	20
HE ARRANCADO TODO.....	21
NO SÉ.....	22
DESCUBRIRTE.....	23
13 DE AGOSTO (7:48 P. M.).....	24
JAULA.....	25
NO HAY INTENTO ALGUNO.....	26
AHOGARSE.....	27
HORMIGAS ROJAS.....	28

II ORACIÓN PERDIDA EN LAS PAREDES DE UN TEMPLO

32

PIES LIGEROS DE AIRE QUE HACEN DANZA.....	33
CUATRO PUNTOS CARDINALES.....	34
CUATRO PUNTOS CARDINALES II.....	35
TENGO ALGO QUE DECIRTE.....	36
CANCIÓN REPETIDA.....	37
PIEDRA (DEL LATÍN PETRA).....	40
ARREBOL.....	45
CÁNTICOS DE HAMBRE.....	46
A DIOS ESTE JUEGO NO LE INTERESA.....	48
LETANÍAS.....	51
MISTERIOS DE HORA SANTA.....	54
CABALLO BLANCO.....	57

III CANTO FINAL. ÚLTIMAS NOTAS DE LA MEMORIA

58

RÍO MARCHITO 59
TRASPLANTAR..... 60
AHORA IMAGINO 62
SPOILER..... 64

IV BREVE DESPEDIDA A UN PÁJARO ENTERRADO

66

MOSQUITO VERANIEGO..... 67

*Si me dieran a elegir, yo elegiría
esta inocencia de no ser un inocente,
esta pureza en que ando impuro.*

Juan Gelman

La gente triste no tiene piedad.

Mariana Enríquez

*A los amigos y a la familia
por las palabras*

I

CANTO DE INICIO
AHOGARSE EN HORMIGAS ROJAS

ESTOY RETROCEDIENDO

Mi espalda, camino pedregoso,
no sabe a dónde ir;
olvidó cuál es su casa.

Da vueltas, se recarga
buscando brazos
formados por volutas de humo
y sólo advierte su cielo
clausurado.

Pesa no llevar nada en la mochila,
pesa olvidar que no se recuerda.
Estoy retrocediendo, me tengo a mí
en la punta del pie.
No encuentro nada
y ruedo sobre mi propio eje.

Hay cicatrices que marcan senderos
hacia mi fatalidad
y sé que estoy enredada
en un camino de líneas que nunca supe leer
en un primer tacto,
pero reconozco en mi ceguera que el amor
está sesgado por el olvido.

Tropecé con los astros, ellos me observaron
cual mosquito solitario
y los huesos del ayer besaron el césped
de sus palmas en aplausos de final.

Por cada virar sobre mis restos
es borrar-me
con la goma de un lápiz
y sólo queda de mí un fuego fatuo
que se aleja flotando,
desempolvando el espíritu,
diciéndose adiós.

CAMPO ÁCIDO

Vivo en el estómago de mi cuarto
donde los minutos flotan en aceite
y en agua que jamás ha de fluir.

No hay ventanas ni apagadores
o señal alguna de escape.
Me estoy deshaciendo en este lugar
que sujeta mi mano derecha
y que tira de un hilo que se me escapa
de no recuerdo dónde.

La mente y el corazón quedan lejos
de mi campo ácido en el que me escondo.

Tampoco sé por qué me escondo.
Hace días que no sé mucho
de nada,
pero sigo creyendo que nada es mejor
que ser yo misma en éste o cualquier mundo.

HE ARRANCADO TODO

He arrancado todo:
la pintura, los ladrillos y las flores
que no sirven más
en este cuerpo, vasija endeble
nuevamente vacía.

Arranqué también las luces del jardín
y, antes, amarré sus alas
porque la oscuridad no sabe nada más
que falsas estrellas escondidas en lunares
sobre la pared blanca de piel lejana.

Quise desclavarme de este recuerdo
seco y abandonado;
he arrancado todo.

Tachuelas pérfidas sin mapa,
dolorosas, señalaban el vacío,
negrura y vacío eterno,
en estas cuencas de mi hogar
donde se mece la cadena
que cuelga de la luna
en mis ventanas sin vidrio.

En pedazos quedaron palabras
guardadas en el reflejo
de tus manos que me ahogan
con cristales acuosos.

La tristeza durará para siempre
y siempre la tristeza... dura.

NO SÉ

El bisabuelo nunca
me lo dijo
pero entiendo que se llega
cuando la fiesta termina.

No sé
lo que significa
pero creo que basta saber
que la última canción
fue su favorita.

DESCUBRIRTE

Te quiero enviar un poema
como si la vida se resumiera en versos
mal escritos en un párrafo ramificado.
Quisiera enviarte un poema que diga
no sé qué quiero
pero quiero que sepas que siento algo
y no sé qué es;
lo siento,
siento que no tengo nada que decir
y sólo escribo
por escribirte
describirte
descubrirte.

13 DE AGOSTO (7:48 P. M.)

Ai aia aia
ia ia ia aia iu
Tratalali
Lali lali

Vicente Huidobro

De rojo el pecho
las golondrinas,
y alas negras
de cometa encapsulado;

buscan su cueva
que pronto
ya se duerme.

JAULA

Tantos días
tantos destierros
mas no logro emprender el vuelo
sólo hay encierro

No quedaron alas
y no hay llave que abra
la piel de alambre
una jaula de entierro

Tantos días
tantos destierros
mas no logro emprender el vuelo
sólo existen recuerdos

NO HAY INTENTO ALGUNO

No hay intento alguno
que no duela
de inicio a fin impreciso.

Son picaduras constantes que arden
igual a secretos
digeridos en el estómago.

Es rasparse la rodilla, lagrimear
por las piedras ganadas
y disfrutar ver la carne obsequiada
a un suelo sin rostro que acarician
cuerpos torpes, lluvia
de cielo despejado.

No, no hay intento alguno
que no duela
de inicio a fin impreciso
y no siempre tiene sentido
explicarlo, sino vivirlo
y eso intento.

AHOGARSE

Una vez soñé que era un pez
y terminé ahogándome en mis propias manos.

Así se debe de sentir el fin del mundo.

HORMIGAS ROJAS

1

Anoche vi la muerte blanca
cuando con dedos proscritos
tomó mi párpado
abriendo entrada oscura,
mas yo dormía pesadamente
y no esperaba
nada

sólo muerte.

2

De niña la imaginaba
cargando en su palma tiesa hormigas rojas;
sabía que las enviaba por correo
de una en una
a inyectarme negrura en las yemas
de mis dedos torcidos.

Creyente fiel rezaba
aunque me gustaba decapitarlas
a media mordida, en medio
del dolor,
pero creo que de a poco
fui yo quien perdió la cabeza

o bajó un Dios
de odio,
amo de insectos,
a castigar a su hija
corrompida,
pueril asesina.

Las hormigas ocultan secretos
en murmullos de final
pues saben la cifra ignota marcada
en hojas verdes;
dicen que el otoño llega
y cuenta los nombres
borrados de la faz de la tierra.

4

Ahora ya no encuentro técnica,
cómo sacarlas de mi cabeza,
porque piden a gritos que les abra
hormiguero funesto por las venas.

II

ORACIÓN PERDIDA EN LAS
PAREDES DE UN TEMPLO

PIES LIGEROS DE AIRE QUE HACEN DANZA

Llevo en las córneas vías atravesadas
por ancestros de piel taciturna.
Llevo mucho más
que un inapreciable recuerdo:
selvas y estepas recorridas,
aguas turbias domadas,
agua de la bolsa que rompió
alguna abuela en el vientre
del barco navegante que era su madre.

También llevo bailes nocturnos de fuego,
fuego en troncos de pino
apilados en tierra conquistada,
dueños mis ancestros,
pies ligeros de aire que hacen danza.

Llevo el único boleto de ida en tren
y algunas quemaduras de tercer grado.

Llevo tanto que aún me pregunto
a dónde es que llevo todo
y a quién se lo he de entregar.

CUATRO PUNTOS CARDINALES

Me gusta verme encerrada
en los cuatro puntos cardinales
de una foto arrugada
que envuelve juventud
como un regalo diario.

Contarme en lapsos parpadeantes
de filmaciones
corriendo hacia delante,
reproduciendo el pasado
almacenado
en pequeños tirajes,
es similar a restarme estatura.

Sin embargo, no importa
cuánto reconstruya
imágenes o personas;
ver el cuadro es pintar a ofuscas
un mundo distante
de falsos cimientos.

CUATRO PUNTOS CARDINALES II

En tus cuatro puntos cardinales
aún logras sentir la llama
del primer fósforo
que encendió tu vida
en una hoguera, mujer pequeña
de mimbre tejida.

El fósforo lo robaste, hija
de titanes, del cajón de la señora Reyna,
abuela del silencio atrapado.

Quizá tus primos te inyectaron
la espina de un crimen
que ellos no se atrevieron a finiquitar
por ser oro falso,
piritas de abundancia imposibles
de hacer mal.

No obstante, reconoces la polilla
del deseo que perfora
la madera de buena conducta
con el que está enmarcado
tu retrato.

La cicatriz permanece
y me alegra saber
que tu yo de aquel instante
te recuerda en el futuro
cuando corres el riesgo
de quemarlo todo.

TENGO ALGO QUE DECIRTE

Tengo algo que decirte
ahora en este campo
donde la hierba fresca es alta
y oculta tus piernas ágiles
donde parece que flotas, flotas
igual a luces breves allá
en la carretera a tus espaldas.
Escúchame.

Tengo algo que confesarte
ahora al verte en el campo
como si vistieras de estrella,
declararte cuánto daría
porque no fueras tan fugaz.

CANCIÓN REPETIDA

Edel volvió a escribir
y tú no estabas.
Sé que tampoco vas a regresar,

pero Edel volvió a escribir, tarde,
buscando oídos tuyos
de dieciséis años,
cuando volabas en moto
y sentías que el tiempo no era
más que cenizas
en la fogata que te consumiría
sin darte cuenta.

Edel se cansó de recordarnos
las calles, los amigos, la familia;
se cansó de recordarnos a ti.

Y yo bien que te recuerdo a diario
paseando, siendo un problema
guardado bajo llave por temor
de reconocer que no sabían qué hacer.

Edel tiene miedo de ser como tú;
no quiere marchitarse ni dejar a sus hijos
esperando en la banqueta
esa primavera que jamás regresa.

Yo tenía seis años al cantar
a tu lado; hoy en día eres el eco
inasequible en una canción repetida
cual arma que abre el pecho.

Mirando el llanto del fuego
acepto que me quiero ir
con la marcha del viento.

Irme y ya,
sólo eso.

Tal vez te encuentre.
Tal vez nos encuentre
para creer
que realmente
no estás
y que no volveremos.

¿Te habrás llevado el canto
de tus amigos
o los habrás encontrado allá
donde no sabemos?

Ojalá pudiera escucharte decir
lo muy cansado que estabas,
reconocer el dolor de los tallos
en tu cuerpo,
que ya no tenías nada
para el desayuno,
que por eso te fuiste de noche
cuando nosotros
apenas si podíamos mirarnos
en desvelos.

Edel volvió a escribir,
tardó un año en llegar
gracias al eco vivo
en estas paredes que encierran
las tardes de calor,
la ventana y la puerta rota
en tu grito de desesperación.

Un día te voy a alcanzar
a media carta leída.

Un día me verás llegar
para cantar no sé qué
canción de pájaros enterrados.

Un día sólo quedarán las sobras
de la noche
y Edel seguirá escribiendo,
pero no lo escucharemos.

PIEDRA (DEL LATÍN *PETRA*)

1

f. Sustancia mineral, más o menos dura y compacta (dura como el porvenir, y compacta como un golpe o mensaje más o menos duro, de fin).

2

Perseo sostiene una espada, un escudo
y la cabeza con cabellos de serpiente
de una divina mujer, la única
que lo iba a amar aunque lo convirtiera
en piedra. Pero él no lo sabía.
Se le solidificó el corazón,
y ahora su mano sangra
cuando mira al cielo
y grita al nuevo dios,
golpeándose el pecho:
por mi culpa
por mi culpa
por mi culpa.

Soy la piedra que nadie ha lanzado;
estoy libre de pecado.
Soy la piedra en el estómago
de Saturno, salvadora
de Júpiter y cómplice del destino.
Pero también soy el mito
reservado, un ir y venir de Sísifo.
Soy asesina de dinosaurios,
un pase lleno de ira contra el mundo,
un pase nacido de la cola de un dragón
con siete cabezas y diez cuernos
que tampoco podrá ganar la partida
por no comerse a un niño.
Soy el amor de mi creador, la estrella
abandonada
en medio de un pastizal sin oxígeno.
Estoy marchitándome como mi madre.
Estoy siendo utilizada
como las mujeres anteriores a mi madre.

4

El hombre escribió por primera vez
su historia en una piedra.

De los pies de Medusa germinó
la tierra, un hogar; ahí la enterramos.
Murió de pie frente a mi padre.
Él la mató sin mirarla a los ojos.
Ay, señora, de tus lágrimas rojas
nacieron hijos que sangran. Nosotros
tenemos la herida de la espada,
y sin quererlo, también
nos vemos en el reflejo de la piedra
que no sabe edificar una casa.

ARREBOL

Los días en mi patria son de misa:
al atardecer hay un sacrificio
donde el hijo del hombre se desangra
sobre su cama de nubes.

CÁNTICOS DE HAMBRE

*¡Venid, venid, oh espíritus indómitos!
¡De horror y duelo este recinto henchid!*
Gertrudis Gómez de Avellaneda

Vivo en calles mal pronunciadas
donde no cesan las horas de hambre
ni el clamor del deseo eterno
almacenado en mis entrañas agrietadas,
zona de minas y eco perpetuo.

Alzo mis brazos sobre la aureola
en una danza maléfica
de música apagada
con siluetas borrosas de mi noche,
y enmudecen las paredes subterráneas
ante el cántico angelical de los demonios
que miran de cabeza alas humanas
desplegadas en los párpados
igual a murciélagos tristes.

Los coros imitan alaridos
que ni siquiera expulsan el rastro condenado
al fuego eterno de los pies que me amputé
en el desierto;

cuarenta días fueron,
sólo tres caminé con ellos
y el resto se lo debo a las manos

que supieron contarle a la arena
el ardor de los días que pasaban
lento.

Faltan bocadillos en mi lengua,
carne en la cual enterrar palabras vítreas
sujetas a mi pulsante espinazo macilento
de espirales lívidos
forjados con papel y pegamento.
Se pudre el cabello perenne,
huele a desentierro y agua bendita
desvanecida.
Es la cruz de ceniza
la que clama a los ausentes
oraciones en tiempos de hambruna y sequía
bajo los astros denunciados
del padre eterno.

Que el señor me perdone
por despertarlos
con palabras de aciago,
con cánticos sepultados.

Que el señor perdone la mancha de tinta caída
sobre sus hijos olvidados que
aun sabiendo el camino
decidieron no retornar a la cripta.

Ojalá el señor quiera que me sigan
en la eclipsada vía,
que ya no falten cuerpos de alimento
ni himnos en la boca de hielo
hasta que el hambre renuncie a mi aliento.

A DIOS ESTE JUEGO NO LE INTERESA

1

Cuando Dios creó
tu rostro y el mío,
echó en una ruleta ojos, nariz, orejas,
tratando de ganar
alguna apuesta que aún no se inventa,
pero que ya existe y que revolotea,
como el espíritu santo, en las campanas
de una catedral
donde se le está rezando.

Lentamente bajarán
nuestros retratos enmarcados
en su madera clavada
por este azar de «Adivine usted,
Miguel, quién
matará a la raza humana».

Cuando llegue al cielo el eco del dolor
de las vidas pronunciadas y apagadas,
el arcángel descubrirá
que nuestros nombres son un juego
de palabras temporales.

2

Adrián, Alfonsina, Anita, Antonio...

Baltasar, Belma, Benjamín, Bryan...

Carmen, César, Claudio, Consuelo...

Dafne, Dalia, Damián, Daniel, Dios.

De la carta encontrada bajo mi cama
a los olvidados:

El humano creó el lenguaje
y se comunicó. El humano
creó una civilización para dominarla
pero al tiempo hubo una guerra,
entonces decidió inventar a Dios, y existió
otra guerra,
y la sangre la disfrazaron de paz.

Los hijos del hombre se cansaron
de su existencia
y escribieron su final con dragones,
espadas y ángeles sin rostro.

Yo les digo, hermanos, que al menos
tienen fe en algo
que tampoco podrán ver.

LETANÍAS

Llevo veintiocho días intentando
descifrar
este crucigrama que llevo grabado
en mis manos torpes.

Tengo ratos queriendo
escribir esto,
lo imprescindible que hay
en cada uno de mis huecos
de balacera
por donde se me escapa
el aliento de joven.

Sé que más fácil sería detenerme aquí
frente a este señalamiento
que sólo yo ignoro
porque alguien más está leyendo
lo que no sé
decir
explicar
traducir
o soñar
o matar
quemar
o mirar
o señalar
profundo
vacío

vacío profundo
vacío quieto
vacío negro
vacío eterno
vaso eterno
vaso espiritual
vaso digno de honor
vaso insigne de devoción
vaso vacío
vacío
caer al vacío
una y otra
y otra,
otra
vez

s p l a s h.

Soy una gota turbia que se esconde
en la llanura de mis cabellos
y que explota
cuando llega a un suelo
vacío. Nuevamente vacío
el espacio que hay
entre las líneas de mis manos
donde se mezclan los silencios
como si el crucigrama estuviera resuelto
como si no importara explicar
nada,
rasguear lo que no llevo
dentro,

y que por eso escribo rápido
tratando de llenar un universo
de planetas eliminados
que son palabras e s p a c i a d a s
~~líneas~~
en blanco

recuadros
en blanco
se ven mejor cuando me detengo
e imagino un torbellino
vertical de nueve letras
que tiene por nombre un

c

a

n

s

a

n

c

i

o

que ocupa muchos
de mis espacios
de vacío.

MISTERIOS DE HORA SANTA

*Ya no tendré vergüenza de estas manos vacías
ni de esta celda hermética que se llama Rosario.*

Rosario Castellanos

Me presento nuevamente
con la vida de cabeza
y el alma desbordándose
en irisación de autodescubrimiento:

nací el último día
antes de morir el año,
desde entonces supe
que morir es nacer
y que no existe luz divina.

La partera me dio un mapa
directo a los ojos de mi madre
y lloré muerte en sus brazos
hasta que pude respirar
con tubos atravesados cual flecha
en cadáver salvaje
que se intenta resucitar.

El camino lo inicié al tercer día
saliendo del hospital hacia un hogar
que enterré con mis propias manos
jugando con el funeral perdido
de mi insignificante cuerpo,

frágil testamento,
promesa de una oración perdida
en las paredes de un templo.

Dicen que a los dos años agradecí a Dios
la vida en un grito,
pero nadie sabía el idioma infantil
ni que mi rabia desbordaba iracundamente
por no saber qué hacía en el suelo
más que traer muerte.

Y maté a mi madre cuando besé
a otra chica
en un sueño.

La bala permaneció al borde
de la vitalidad que movía su cuerpo;
tardó trece años en colapsar
por mi culpa
por mi culpa
por mi grande culpa.

He matado hormigas jugando
a ser Dios
porque mi padre es muerte
y a mis veintiún años
sigo sin saber
qué significa vestir de negro
para llorar frente a una tumba
que no es la mía.
Confieso que aquí sigo, caminando.
No estoy muerta ni he revivido.

Confieso que sólo quiero encontrar
vida en cada año
mientras se desvanecen las palabras
escritas en mi epitafio
 por mi culpa
 por mi culpa.

CABALLO BLANCO

Entendí que ser aquel caballo blanco
en la portada de la revista
se trata de no tener miedo
porque el hipódromo es perpetuo
en esta carrera sin sentido.

III

CANTO FINAL
ÚLTIMAS NOTAS DE LA MEMORIA

RÍO MARCHITO

La memoria es un río marchito:
sólo quedan piedras
y aún hacen ruido.

TRASPLANTAR

*A mi viejo,
gracias por el jardín.*

1

La ansiedad me hace cavar
una tumba o un camposanto
entero;

mi viejo le dice jardín
desde que trae romeos y julietas,
naranjos y cerezos
que trasplanta en las aberturas
de este suelo inestable.

2

Ahora la ansiedad me hace
empapar la tierra del jardín
a cada instante
desde que mi viejo no está.

Ya no quiero ver a nadie
secarse.

AHORA IMAGINO

Pienso en la muerte
e imagino los tatuajes de mi tío,
de plegarias y rosarios
que, a fin de cuentas,
no lograron salvar ni el cuerpo ni el alma.

Esos tatuajes ya están marchitos
con su tinta de muerte que se ruñe a sí misma
como un perro abandonado
cerca de un monte,
cerca de la carretera a San Isidro.

Pienso en los huesos quietos
bajo la ropa de mis bisabuelos.
Imagino cómo en noviembre
buscan despertar y no pueden
y sólo lloran, en su propia soledad,
su propia muerte.

Pienso en los ángeles colgados
en una cruz de sueños viejos, de madera
clavada sobre la tumba de mis hermanos;
son ángeles que no supieron andar
y cuya tristeza es el reflejo de sus ojos
sobre los nuestros.

Pienso en si algún día dejaré de nombrar a la muerte
que se esconde en el tuétano
bajo la manta de piel que tengo.
Y sigo pensando.

Yo invoco a la muerte,
yo llevo a la muerte en un pedestal de rocas:
en la memoria.

Yo me tengo a mí,
mi propia muerte,
y me quedo quieta, como imaginando
que despierta mientras duermo.

SPOILER

Morir es leer el final del libro
con ojos cerrados.

*No puede ser que hayas cruzado
la línea del tiempo sin permiso cósmico.
No puede ser que me hayas ahogado de golpe
en el pozo de los desesperados,
esta hosca caverna de la que no logro salir.*
Enriqueta Ochoa

IV

BREVE DESPEDIDA A UN PÁJARO ENTERRADO

MOSQUITO VERANIEGO

Para Edgar

Aún tengo tu carta
escondida de mis dedos
que buscan en el relieve de las venas
una gota de tinta que manche.

Tengo pintada la memoria
que se abate en guerras nocturnas
contra un ángel que muda de piel
y deja notas de contrición
en las paredes de mi oído interno.

Mis ojos tienen tatuada la fecha
y tu firma con espacios perdidos
en suspiros que no cobraron vida
porque un zarpazo mortal
los atrancó en la garganta.

Te guardo el insomnio con fantasmas,
arcos y flechas, que matan el sueño
porque la duda siempre ronda
como el mosquito veraniego.

Aprendí a reconfortar en un abrazo
a los débiles que, como yo,
rehuían el viento que arrasó.
Me guardé un final incierto
porque no existían caminos,
pero tuve que dárselos a los desamparados
que se acercaban curiosos a mirarte.

¿Qué podía decir sobre aquel lunes
en que se nubló la tierra sensata
y decidiste unirte a una parvada?

Y aunque mis yemas
reconozcan lo que fue tuyo,
descansa entre cavernas
la voz que enviaste en un sobre
con la estampilla
de tus manos sudadas y frías.

Prefiero explicar mi verdad,
de realidad ni una pizca.

Prefiero repartir abrazos,
controlar la tormenta
y poner un jarrón con flores.

Prefiero desconocer tu última mirada,
prefiero culparme dos veces cada noche
y llorarte entre latidos.

Ojalá pudiera cortar la cuerda del tiempo
que te sostuvo del cuello
para arrullarte hasta dormir.



www.pech.icm.gob.mx

2020

Este libro se terminó de imprimir en el año 2021

Consta de un tiraje de 500 ejemplares

Impreso y hecho en México en
Litográfica IMAP, S. A. de C. V.

Av. Octavio Paz No. 185
Complejo Industrial Chihuahua
Chihuahua, Chih.
Tel. (614) 481-01-55

www.imapcolor.com



PRIMERA EDICIÓN

AÑO 2020-2021

Canción de pájaros enterrados

KARELI REYES CASTRUITA

Letanías es uno de los poemas más poderosos del poemario. Siendo la letanía una oración que invoca y solicita a la divinidad una petición, una intervención. La plegaria que el sujeto lírico expresa es la de un alma atribulada que busca discernir en su interior lo que provoca ese vacío profundo, quieto, negro, eterno, espiritual. Apela a la escritura como una forma de exorcizar demonios que lleva dentro, como una manera de liberar el cansancio, una pesadez existencial que irónicamente “ocupa muchos de mis espacios de vacío”.

Mónica Torres Torija G.